

ECOLOGÍA – TEOLOGÍA - SAGRADA ESCRITURA Un trinomio imperativo en la actual crisis socio-ecológica

*Richard Acosta Rodríguez*¹

Diluvio siglo XXI d.C.: el ser humano ¿El “satán de la Tierra”?

Las actuales generaciones y las venideras afrontan una problemática inaplazable, los signos de los tiempos señalan la existencia de una crisis real, de vida o muerte, que ha sido suficientemente sustentada por las ciencias naturales y sociales: la crisis medioambiental provocada por la acción del ser humano, la especie *sapiens* de la biósfera. Por primera vez la humanidad en su evolución se ve avocada a “frenar” o por lo menos disminuir su carrera consumista-depredadora desatada principalmente desde la Revolución Industrial y que ha llevado al planeta a los límites de un nuevo cataclismo en menos de 300 años.² En efecto, la especie *homo*³ se ha constituido en la primera capaz de provocar un cataclismo global,⁴ precisamente la única de entre todas las criaturas que fue pensada⁵ y gestada a imagen y semejanza de la Comunidad Trinitaria y a la que el Hacedor le dio la orden, más bien “bendición”,⁶ de “dominar”, de “someter” su creación.⁷

Es innegable que la creación de Dios, trabajo amoroso y paciente de miles de millones de años, se encuentra en grave peligro, como también lo es, que lo está por causa de la “maldad” humana, situación que recuerda el relato del Diluvio⁸. Hoy pesan las duras

¹ Docente Licenciado en Ciencias de la Educación – Especialista en Estudios Religiosos de la Universidad De La Salle de Bogotá. Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y estudiante de Doctorado en Teología. Miembro del equipo Amerindia Colombia.

² Se trata de un “trastorno grave” sobre la vida del planeta de afectaciones catastróficas globales.

³ *Homo* comparte la raíz con la palabra *humus*, que significa tierra; se trata de la creencia de la procedencia del hombre de ella. Así también el nombre Adán (*Adamah*), nombre del primer hombre según el relato bíblico, significa tierra fértil. Así las cosas, se entiende que el hombre *es* tierra, pero es además tierra fértil, y de ella proviene; su vínculo con la tierra es natural, vital, dependiente, “genético”.

⁴ Los anteriores cinco cataclismos que ha sufrido el planeta Tierra han sido de orden natural y han provocado la extinción del 99% de las especies que han habitado este planeta desde que tiene vida en él hace aproximadamente 4.500 millones de años:

1. Hace 570 millones de años (periodo Cámbrico): menos 80% de las especies
2. Hace 245 millones de años (periodo Pérmico Triásico): menos 75% al 95% de las especies
3. Hace 67 millones de años (Periodo Cretácico): menos 65% de las especies
4. Hace 730.000 años (Periodo Pleistoceno): Extinción de un gran número de especies no determinada.
5. Hace 17 a 12.000 años (glaciación): menos 50% al 75% de las especies animales

Quedan aproximadamente el 1% de los millones de especies que habitaban la tierra desde el comienzo de la vida. Todas causas naturales. Cfr. Boff, “La Tierra como Gaia: un desafío ético y espiritual”, 360.

⁵ “Hagamos...” Cfr. Gn 1,26a.

⁶ “Y los bendijo Dios con estas palabras...” Cfr. Gn 1,28a.

⁷ Con el carácter de responsabilidad que le significa en la lengua hebrea.

⁸ Cfr. Gn 6,5.11-13.

palabras de YHWH donde reconoce la responsabilidad humana en la tragedia de la creación:

“Viendo Yahvé que la maldad del hombre cundía en la tierra y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo Yahvé: «Voy a exterminar de sobre la faz del suelo al hombre que he creado -desde el hombre hasta los ganados, los reptiles, y hasta las aves del cielo-, porque me pesa haberlos hecho... La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias. Dios miró a la tierra y vio que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido acabar con todo viviente, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he decidido exterminarlos de la tierra...” (Gn 6,5-7.11-13).

¿Se ha convertido el ser humano en el “satán de la Tierra”⁹? Veamos:

- Por causa del actuar humano, la temperatura pronto aumentará 2°C.
- Hay una fuerte correlación entre el incremento de las temperaturas y la intensificación de los fenómenos climatológicos externos como sequías, huracanes (el número de huracanes de categoría 4 y 5, se ha duplicado en los últimos 35 años), inundaciones (si un sistema de drenaje está diseñado para responder a 1,5 pulgadas de lluvia en 24 horas, y llueve 9 pulgadas se destruye la agricultura, se afecta el modo de vida, trae consecuencias los recursos, se afecta el equilibrio en el mar).
- Estos fenómenos impacta sobre el sector más vulnerable del cambio climático: la agricultura (entiéndase escasez, carestía, desempleo, hambre,). Si la temperatura cambia, la producción agrícola también cambia.
- Los extremos sequías-inundaciones, por ejemplo en el Amazonas, está acaeciendo graves daños sobre la selva más importante del planeta, sobre ¼ de la extensión de selva en el mundo; se calcula que el Amazonas se reducirá entre un 30% y un 50% en su extensión, las cuales serán sustituidas en sabanas tropicales.
- Si la temperatura del mar sigue en aumento, miles de especies marinas morirán, los ecosistemas se alterarán, el sistema de refrigeración del planeta se obstruirá; se causará una grave afectación en las dinámicas medioambientales que terminarán afectando al mismo hombre.
- Entre los años 1500 y 2000, el ser humano deterioró del medio ambiente llevándolo a su límite; ha acabado con las especies y ha hecho un daño irreparable en la biosfera¹⁰; ha exterminado el 20% de todas las especies y ha devastado una quinta parte de toda superficie cultivable.

Y si lo anterior no pinta nada alentador, el panorama es más grave aún en las naciones oprimidas (mal denominadas subdesarrolladas o en vía de desarrollo, como si *desarrollarse* implicara la depredación del entorno y del otro), donde los gobiernos implementan políticas, nada compasivas con el pobre y con el medio ambiente; lejos de esto, dichas políticas resultan ser favorables para las multinacionales, la industria, el

⁹ Cfr. Op. Cit. Boff, “La Tierra como Gaia: un desafío ético y espiritual”, 361. También Cfr. Boff, “Ecología, Política, Teología y Mística”, 119-122.

¹⁰ Entre 1500 y 1850: menos 1 especie cada 10 años (35 especies); entre 1850 y 1950: menos 1 especie cada año (100 especies); en 1990: menos 10 especies cada día (3650 especies); en 2000: menos 1 especie cada hora (8760 especies).

supuesto “desarrollo”. Así las cosas, la problemática deja de ser meramente ecológica y pasa a ser más bien *socio-ecológica*.

En efecto, en el *Continente de la Esperanza* priman megaproyectos como la minería, los hidrocarburos, la concentración de tierras, la explotación de recursos a manos de empresas transnacionales, las concesiones, la exploración petrolera, los proyectos hidroeléctricos y muchos más,¹¹ políticas para su ejecución requieren de una doble afectación ambiental-humana: por un lado, de la contaminación de los elementos (agua, tierra, aire), del acaparamiento y consecuente escasez de los recursos, de la eliminación de los ecosistemas, los bosques y las especies, de la agresión al equilibrio medioambiental, configurando un atentado a la vida de miles de especies que habitan el planeta, incluida la humana; y por otro, de la afectación principal de las mayorías pobres del planeta representadas en grupos, comunidades, familias, campesinos, etnias, comunas, favelas, etc., todos en situación de franca desventaja pues son quienes reciben el primer y más duro impacto de dichas políticas, reflejadas en expropiación de tierras, movilidad humana, desplazamiento, arrebatamiento de recursos de sustento, cambio de dinámicas relacionales con la tierra, contaminación de sus fuentes de trabajo, desnutrición, hambre, enfermedades y muerte.

Este nuevo estadio de conciencia mundial frente a la incertidumbre por el futuro de la vida está cambiando las maneras de pensar, ha empujado al ser humano a replantear las dinámicas relacionales para con el planeta moviendo organizaciones, grupos sociales, instituciones, incluso gobiernos e industrias a realizar pronunciamientos y tomar medidas con el fin de paliar –infructuosamente aún- las consecuencias de haber devastado el *oikos*,¹² único lugar habitacional de los hechos a semejanza de su Creador.

Ante esta crisis innegable se levanta como bandera y solución a la problemática el llamado *desarrollo sostenible*, aparente posibilidad de continuar los niveles de desarrollo y consumo garantizando a la vez las condiciones medioambientales y sociales mínimas vitales; para otros, simple falacia de las potencias y multinacionales, pseudo-alternativa que pretende mantener la carrera desarrollista y, a la vez, apagar las alarmas de la evidente crisis ecológica. Con el supuesto desarrollo¹³ sostenible se trata de que el desarrollismo no se vea afectado, interrumpido o limitado por la crisis medioambiental.

¹¹ Solamente en Colombia tenemos muchos ejemplos. La Hidroeléctrica en el Quimbo no sólo destruirá el ecosistema de 842 hectáreas, sino que ha causado el desplazamiento y la aniquilación al sustento de miles de familias campesinas e indígenas de las regiones afectadas. Otro ejemplo es el de la “Colombia Hardwood” de REM Forest Products, que deforesta Bahía Solano, Juradó, y la Serranía del Baudó para exportar a China madera durante 15 años; se trata de más de cinco millones de metros cúbicos de las maderas más finas del Chocó: algarrobo, sande, cedro amargo, bálsamo, caimito, chanul y virola; de la mano con el daño medioambiental y exportación de los recursos, se evidencia el daño social, pues donde la empresa corta su primer millón de metros cúbicos (44.596 hectáreas), viven 18 comunidades compuesta por 1329 familias (aproximadamente 5846 personas). Habría que decir más de multinacionales como Pacific Rubiales Energy, Medoro Resources, Alange Corp, Gran Colombia Gold, etc.

¹² Aunque *oikos* corresponde a la raíz griega para *casa* (eco-logía, eco-nomía), la intención es ir superando los términos y concepciones utilitaristas y “objetizantes” de la creación.

¹³ La confusión o equiparamiento de *Desarrollo* con *Crecimiento* ha llevado a malentender que para Desarrollarse es necesario crecer (Crecimiento), cuando en realidad, en lugar de verdadero desarrollo, las naciones y las potencias lo que han impulsado es el *crecimiento* como muy bien lo explica Manfred Max-Neef, en su conferencia “El mundo en rumbo de Colisión” Cfr. <http://blip.tv/universidad-internacional-de-andalucia/manfred-max-neef-el-mundo-en-rumbo-de-colision-2970838> (Capturado en noviembre de 2013)

Si se tratara de Desarrollo, y más aún “Sostenible”, de debería entender como un verdadero desarrollo inclusivo, respetuoso, dignificante para todas las partes y para el entorno.

Si en la discusión “sostenible” no se contempla el minimizar los niveles de desarrollo, industria, contaminación y consumo, sobretudo de los agentes que mayoritariamente los generan, y a la vez se pretende disminuir las consecuencias ambientales y sociales, la situación, antes que sostenible resultará más bien *insostenible*, esta lógica será más bien una *ilógica*, pues mantener el desarrollo y crecimiento económico de las naciones y grupos poderosos, tal como está concebido actualmente, sólo es posible con el detrimento del planeta, la explotación indiscriminada de los recursos y, sobretudo, con la *sostenibilidad de la pobreza* y la miseria de las mayorías,¹⁴ pues “los niveles de desarrollo y consumo de los pueblos más ricos solamente son posibles si se mantiene esta desigualdad radical en el seno de la humanidad, pues los recursos del planeta no son de hecho suficientes para que esos niveles sean universalizados”.¹⁵

Si se ha de hablar de sostenibilidad deberá hacerse pensada desde el bienestar de todo el género humano y desde la viabilidad planetaria, con lenguaje y acciones inclusivos, libre de falacias o paliativos solapados; se ha de hablar de sostenibilidad medioambiental, social, justa y dignificante, de sostenibilidad para la comunidad cósmica, pues sin ésta no es posible ninguna otra.

Y la teología ¿tiene algo que ver en este panorama desolador?

Es apenas evidente que la situación es dramática e imperativa para la humanidad, que es determinante afrontarla para continuar existiendo. Es así como un sinnúmero de ciencias, disciplinas, tecnologías, organizaciones, compañías, medios de información y comunicación vienen pensando la crisis ya desde hace algún tiempo y están haciendo esfuerzos ingentes por tratar de encontrar una salida o al menos un paliativo a tan caótico problema.

Incontables son las iniciativas, proyectos, investigaciones, inventos y campañas al respecto, pues cada vez hay mayor conciencia de que la ambición humana y su injusticia, es decir, su *maldad*, al imprimir el duro azote sobre el otro, su hermano, impone a la vez una carga insoportable sobre el Planeta, y viceversa, la afrenta implacable contra la creación trae graves consecuencias sobre los menos favorecidos. De ahí que la crisis ecológica sea también crisis social, ética y espiritual.

Todo este panorama se configura en los nuevos *signos de los tiempos*, espacios desde los cuales las voces de la humanidad y el cosmos al unísono claman por el salvamiento de la Tierra y de la misma raza humana.

Este grito, que no termina de ser escuchado, reclama la participación también de la reflexión teológica de tal forma que interpele al género humano para que ya no obre como ente depredador-arrasador de todo cuanto encuentra a su paso, incluso de su

¹⁴ Cfr. Acosta Richard, “Ecoteología”, la opción por la Tierra como lugar Teológico. En <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/339/ecoteologia-la-opcion-por-la-tierra-como-lugar-teologico/>. Capturado en septiembre de 2013.

¹⁵ González, “Orden Mundial y liberación”. Si se pretendiera para toda la raza humana un nivel de calidad de vida propio tan solo de la clase media, el planeta simplemente colapsaría, se necesitaría más de cuatro planetas como éste para lograrlo “por cuando no hay recursos materiales en la tierra para que todos los países alcanzaran el mismo nivel de producción y de consumo, usufructuado hoy por los países llamados ricos, cuya población no alcanza el 25 % de la humanidad.” Ellacuría, “Utopía y profetismo”, 406-407.

hermano mismo, sino para que le ayude a hallar su lugar como parte de una inmensa red de relaciones dinámicas, dependientes e interdependientes, en movimiento, de fraternidad-sororidad con el planeta que habita. Le corresponde a la reflexión teológica, incluso, redimir la cosmovisión cristiana heredada e impuesta desde la modernidad que distorsionó la designación del hombre como “dominador”-“sometedor”¹⁶ del Génesis y la entendió y predicó como sinónimo de depredación.

Sin embargo, muy por el contrario, la *ciencia de la fe* no se pronuncia aún como le corresponde. En no pocos casos se siente *atada* por el temor a ir más allá del límite académico y de los marcos epistemológicos establecidos o simplemente se preocupa por permanecer en los lineamientos canónicos “ortodoxos” ordenados por los tradicionalismos que pueden, a la final, resultar más cómodos; está desperdiciando el invaluable potencial integrador y transformador que tiene en su haber y que podría aportar significativamente al tema de esta reflexión.

Es imperativo afirmar que la apuesta por contribuir a esta emergencia es también competencia de la teología, ciencia que no puede cerrar los ojos a su responsabilidad ante esta situación pues, en su debido momento fue promotora también de la actividad desarrollista por medio de la interpretación dominante-desarrollista de ciertos textos bíblicos; también porque se trata de una crisis que afecta no solo la supervivencia de la especie humana sino la existencia digna de los más pobres, de los grupos socio-económicamente oprimidos, es su responsabilidad “decir” cuando el hombre está en peligro, sobretodo el “pequeño” del Señor; además, porque no se puede seguir permitiendo el axioma que califica el pronunciamiento teológico de *retardario*, anacrónico o reactivo ante las problemáticas vitales, dramáticas y sensibles por las que atraviesa el género humano y el medio que le alberga.

En efecto, tradicionalmente la teología (cristiana) se ha preocupado más por el desarrollo de la reflexión eclesiológica, cristológica, exegético-hermenéutica, soteriológica, escatológica, etc., pero no le ha dado la real importancia al “lugar” desde donde ella se hace posible, el lugar que le ha proporcionado los recursos para comunicar la Palabra, donde se celebra la liturgia y se congrega la Iglesia, desde donde se gesta la salvación y se inaugura el Reino, donde aletea el Espíritu Paráclito. Definitivamente, la teología (cristiana, no así las orientales, menos aún las indígenas-animistas) tiene una deuda inmensa con la Creación en su reflexión pero sobretodo en su defensa, más cuando en su momento contrapuso lo sobrenatural y lo natural, y enseñó a huir de lo material, de lo *profano* por considerarlo *malo*, contrario a lo espiritual, a lo estimado por Dios.

Si es verdad que la teología funge como mediadora entre la cultura, las dinámicas humanas y el significado-función de una religión dentro en ella,¹⁷ si debe satisfacer la necesidad de la afirmación de la verdad del mensaje cristiano y su interpretación para cada nueva generación,¹⁸ se entiende entonces que la teología se mueve y se recrea conforme las transformaciones de la cultura, que tiene un valor dinámico, que interpreta la íntima relación-diálogo de la verdad eterna de Dios y la situación histórico-temporal en la que esa verdad eterna debe ser recibida.

¹⁶ מִרְדָּה (mirdâ) y כְּבַשׁ (k'bash) respectivamente en Gn 1.

¹⁷ Cfr. Lonergan, *Método en teología*, 9.

¹⁸ Cfr. Tillich, *Teología sistemática I*, 15.

Se deduce entonces que Dios está diciendo su ser y se está autorevelando en esta nueva situación que viven las generaciones contemporáneas, y si así es, corresponde entonces a la teología, en este caso a la eco-teología, identificar ese actuar de Dios, su revelación, su salvación, en la historia humana, dinámica, cambiante, diversa y multiforme donde se opera la salvación.

Por esto corresponde a la teología estar atenta y responder a la situación, a las nuevas realidades, a los nuevos retos que propone la realidad humana que por el ejercicio de su libertad pone sobre la mesa nuevas formas de desafíos, nuevas formas de opresión, de destrucción, de esclavitud, de pecado; es tarea del teólogo encontrar la acción salvadora de Dios, su autorevelación en los nuevos areópagos, en las nuevas realidades humanas y en las distintas formas de alienación, pues la salvación de Dios está obrando en la historia;¹⁹ si la teología no hace esto, simplemente caería en el riesgo de pasar a ser un discurso no pertinente.²⁰ Si la teología ha de ser impertinente, ha de serlo al ejemplo de Jesús, el Cristo, quien *importunó* el *statu quo* y las estructuras alienantes y opresoras de su contexto.

La crisis necesita de la palabra que tenga que decir la teología y de la formación valiente en el seno de las universidades y la academia, de nuevos teólogos, de biblistas que tomen participación epistemológica sin miedo y que desde las diversas oportunidades que brinda la amplia y compleja ciencia teológica: la interpretación de la Sagrada Escritura, la pastoral, la Teología Sistemática, la praxis, la teología moral etc., consiga establecer areópagos de transformación de las dinámicas relacionales para con el tercer planeta de nuestro Sistema. La problemática planteada es la nueva realidad que impide la realización del Reino²¹ pues se halla en plena contravía del Evangelio de Jesucristo; toda ella tiene su raíz en el obrar humano y en el rompimiento de la alianza fraternal-sororal para con los demás y con la Creación. Como es realidad de *anti-vida* (muerte) y anti-Reino, es realidad que compete determinadamente a la ciencia teológica. No se trata de estar en contra del desarrollo sino de hacerlo inclusivo, humano, social, vital, equitativo; de impregnar de conciencia y justicia los intereses de producción y de comercio. En definitiva se trata de la palabra que puede pronunciar la teología, sobretudo latinoamericana, para rescatar el verdadero y profundo significado de la *ecología* (*oikos-logos*) en cercanía y complementariedad con la *economía* (*oikos-nomos*), iluminada, exhortada con voz profética y reflexionada por la *teología*.

No se entienda que nada se está haciendo en teología al respecto; muy por el contrario la reflexión *eco-teológica*, como teología contextual que contempla la relación teología-medio ambiente-oprimido, se levanta como voz profética que anuncia y denuncia en medio de este signo de los tiempos con una rica producción investigativa, congresos, pronunciamientos, apuestas de diversas índoles. Lo que se está afirmando hasta aquí es, por un lado, que aún no es suficiente esta voz y, por otro, que las líneas más “oficialistas” de la teología tradicionalista no respaldan ni forman en este estadio y, por el contrario, muchas voces se esfuerzan por descalificarlo. En efecto, desde el corazón

¹⁹ “La acción de Dios está oculta a todas las miradas, excepto a los ojos de la fe [en los acontecimientos llamados naturales, profanos, mundanos, visibles a todos los hombres] Es dentro de ellos donde se ejerce la acción oculta de Dios.” Bultmann, *Jesucristo y mitología*, 85.

²⁰ Acerca de la no pertinencia Cfr. Boff, *Teología de lo Político*, 143-149.

²¹ Las relaciones justas para con los demás depender de las relaciones justas para con el planeta y viceversa, si se quiere lograr la paz se tendrá que proteger la creación. Cfr. Benedicto XVI, Jornada Mundial de la Paz 2010.

de la Teología de la Liberación, la perseguida Ecoteología, viene remando en contracorriente y en contraviento con esfuerzos por decirse y decir el Reino en medio de los signos de muerte que se imponen.

Es cierto que la Teología contextual conocida como *Ecoteología* lleva un significativo camino recorrido desde los albores de su reflexión hace aproximadamente 40 años -en el seno de la Teología de la Liberación, donde se gesta²², bajo denominaciones como *Teología de la Tierra* o *Teología de la Creación* o, como se le conoce más recientemente, como *Ecoteología* o *Teología Ecológica*-, pero también lo es que todavía no termina de ocupar el puesto y la importancia que amerita dentro de la reflexión teológica, en su producción académica, en los currículos de las facultades, en la investigación.

La reflexión ecoteológica, en su tierna historia, ha evolucionado, ha pasado por variados estadios en su reflexión, ha podido pasar de una visión antropocéntrica que contempla posturas sobre el cuidado-administración de un *algo*, de un objeto que debe ser tenido para el bienestar y provecho humanos porque es cuestión de vida o muerte, hasta proponer, en las concepciones más contemporáneas, el entendimiento de la tierra como un sujeto, un *alguien* con *quien* el ser humano se relaciona, con dignidad de criatura, concibiéndole como un organismo, *como Gaia*, una entidad interdependiente y compleja de la cual el ser humano depende y forma parte. Infortunadamente, este esfuerzo aún no es bien recibido y los teólogos que se atreven a incursionar en esta nueva apuesta de la Teología, se han visto criticados o desacreditados, incluso por sus mismo colegas de la Liberación. Proponer que la Tierra es sujeto puede causar incomodidad o hasta inaceptabilidad, sin embargo de eso se trata la labor investigativa, de ayudar a tejer la ciencia teológica, de proponer nuevos paradigmas, de saber hacer lectura desde la fe de las crisis y eventos que atentan contra la vida, de procurar descubrir los designios de Dios y los lugares de su Revelación allí donde aún no se le encuentran.

La reflexión ecoteológica, como nuevo paradigma hermenéutico,²³ ha de propiciar el repensar del ser humano como un ser en relación: consigo, con el medio, con los otros y con el cosmos;²⁴ es su deber epistemológico pensar y proclamar la comprensión del *homo* como parte determinante de un todo armónico, que le ayude a comprender que su actuación afecta las dinámicas de la comunidad cósmica, de la tierra, único *lugar* que puede hoy habitar, lugar que sin el ser humano, aunque se lea fuerte, quizá *existiría* “mejor” porque con él está al borde del colapso pues, el ser humano, se ha convertido en el “virus” de las demás formas de vida planetaria.²⁵

La ecoteología, finalmente, demanda de una opción profética por la vida austera de cara al consumismo y la codicia que todo lo acapara y acumula; de una actitud propositiva y denunciadora frente a los conflictos estructurales que llevan a la destrucción del *oikos*, de los recursos comunes para toda la humanidad; de una toma de posición decidida y crítica a favor de a quienes menos llegan –o no llegan- los *beneficios* del capitalismo, la ciencia, la tecnología, el desarrollismo.

²² En otro artículo, posterior a éste, sustento la tarea de la Ecoteología como Teología de la Liberación.

²³ Cfr. Tamayo-Acosta, Juan. *Nuevo paradigma teológico*. Madrid. Editorial Trotta. 2004.

²⁴ Boff, *Las 4 ecologías*.

²⁵ Cfr. Ibid. Acosta Richard, “Ecoteología, La opción por la Tierra como lugar teológico”.

Desde otras teologías contextuales, de manera rica y productiva, se ha potenciado toda una reflexión en materia ecología-teología. La dimensión sacramental de la Creación por ejemplo, ya sea por la presencia de Dios en la naturaleza (Pan-en-teísmo en contraposición al panteísmo), ya por la presencia de Dios en la perfección extremadamente compleja y ordenada de su Creación posible sólo por una Inteligencia Superior, o por el misterio de la encarnación (Emmanuel: Dios con nosotros) por medio del cual Dios se hace Criatura entre las criaturas, se hace *material* como su obra. Otro tanto se ha hecho desde el Diálogo Interreligioso con la valiosa comprensión de *Pacha Mama* o *Gaia propiciadora de la vida y gestora del hombre*, o la relación armónica panteísta del Brahamanismo, o el respeto a toda forma de vida del Hinduismo. Desde la teología femenina se comprende la Tierra como solidaria con el género femenino, a la vez fértil, gestora de vida y explotada, maltratada, olvidada. Poco a poco Teologías contextuales se unen a las voces de millones que reclaman acciones concretas y eficaces, desde diversas ciencias y organizaciones, desde la escuela y oficina, por hacer lo necesario y éticamente responsable, en medio de una realidad imperiosa si es que con vida, y vida digna para todos y todos los seres, se quiere tener.

Sin embargo, otra es la voz, al hablar de la reflexión bíblica, o del trinomio: ecología - teología - Sagrada Escritura. Más vacíos y problemas se hallan todavía a la hora de escudriñar la reflexión bíblico-eco-teológica de las categorías comunidad antropto-teo-cósmica, Creación-sacramento, alianza Dios-hombre-tierra.

Una Ecoteología bíblica

Si hay problemas y disensos al hablar de Ecoteología como teología contextual de la Liberación, con mayor razón los habrá al proponer una Ecoteología Bíblica. Por supuesto, los rigorismos histórico-críticos y exegéticos se “rasgan las vestiduras” sosteniendo que en la Biblia no hay crisis medioambiental o que las referencias bíblicas a la creación poco o nada tiene que ver con una conciencia ecológica, menos aún al pretender sustentar una alianza atropo-teo-cósmica. Puede que no fueran las crisis o intencionalidades propias de los contextos bíblicos, sin embargo, tampoco se puede negar, sin más, la inmensa riqueza transversal en toda la Sagrada Escritura de sensibilidad por la creación, de identidad y búsqueda por la tierra, de la relación íntima hombre-tierra, de la co-dependencia entre ambos, de las consecuencias negativas que trae sobre el hombre y la tierra *la maldad* en el corazón humano, la añoranza de la nueva tierra, etc. Son éstas y muchas más las invaluable oportunidades para hacer de la Palabra, una palabra viva y eficaz,²⁶ que también “habla” al hombre actual y le exhorta en medio de la crisis y de su responsabilidad. No puede olvidar el teólogo que la Palabra de Dios se dice no solo en las *negras* sino en las *blancas*.²⁷

Es imperativo manifestar la necesidad y la oportunidad de ampliar y motivar una ecoteología bíblica aún incipiente, que haga patente el carácter vivo, actualizante y dinámico de la Palabra que penetra las realidades y las ilumina. El teólogo junto con la comunidad creyente-lectora encuentra en la Sagrada Escritura la palabra viva, exhortativa y transformadora de realidades pecaminosas, alienantes y, a partir de ella, replantea las relaciones como de dependencia, solidaridad e interacción entre las

²⁶ Cfr. Hb 4, 12

²⁷ Dios no habla solo a través de las letras escritas en el Libro Sagrado, sino también “ente” líneas, en los espacios de silencios que hay entre ellas y detrás de ellas.

criaturas de Dios, pero sobre todo y primeramente, la causa del ser humano victimizado por la maquinaria desarrollista.

Ya durante siglos la hermenéutica favoreció una lectura teocéntrica y antropocéntrica de las Escrituras, es menester ahora por las características propias y emergencias vitales potenciar una hermenéutica cosmocéntrica o, mejor aún, antropo-teo-cósmica, que responda a los nuevos clamores de la vida planetaria.

El principal obstáculo para esta tarea es la falta de interés y apoyo educativo-pedagógico para con esta causa, también en el seno de las facultades de teología. Los académicos de la teología deben entender que su ciencia se levanta como una fundamental e integradora (trata de fe, experiencia, praxis, cultura, historia, literatura, moral, ética, antropología, filosofía, trascendencia, etc.), con muchas posibilidades de pronunciarse y ser escuchada, con voz profética fundamental para estos tiempos; debern también ser conscientes de que en las circunstancias descritas su silencio o indiferencia, su falta de *palabra* podría configurarse en una falta de omisión y en una clara muestra de desinterés por una problemática evidentemente sensible, imperiosa y decisiva que atraviesan las generaciones postmodernas.

En la Sagrada Escritura,²⁸ fuente y referente de toda teología cristiana, el teólogo encuentra una riquísima oportunidad de trabajo hermenéutico contextual, que ilumina bellamente pero también proféticamente, todo lo hasta aquí dicho. Como se señaló arriba, toda la Biblia se encuentra impregnada de la referencia al cosmos, a la tierra, a la creación, a las criaturas, a los fenómenos naturales en constante interacción con el ser humano, sobretodo y llamativamente, con el pueblo sufriente, oprimido, perseguido, excluido. No se aportan más que algunos ejemplos introductorios a manera de invitación pues son demasiados; en cada uno de ellos se presenta la oportunidad de escuchar a Dios hablando (no en simple pretérito) y de exhortar al género *sapiente* de la biósfera terrestre a recapacitar y modificar sus dinámicas relacionales para con el planeta.

Un trabajo especial se ha realizado en la exégesis de Gn 1, con todo el esfuerzo resignificador que presupone rescatar un texto que por mucho sirvió para justificar la explotación ilimitada e inmisericorde de la Tierra. Hoy hay nuevas interpretaciones contextuales, que recurren al pensamiento y cosmovisión propias del Oriente Antiguo, y que permiten leer el primero capítulo del primer libro de la Biblia con una mirada ecoteológica justa, respetuosa de su entorno, rescatando el significado de la creación

²⁸ Es necesario acotar, que no solo desde la Sagrada Escritura la ecoteología encuentra un respaldo y sintonía en la opción realizada por la teología latinoamericana de la liberación sino que también tiene su oportunidad de diálogo y de complemento en otras formas del quehacer teológico. Sucede, por ejemplo, en el diálogo interreligioso como lo ha hecho Marcial Maçaneiro en su ponencia *Religiões, ecologia e sustentabilidade*, realizada en el XXI Congreso de la SOTER, en Bello Horizonte – MG, Brasil en 2008, donde plantea 7 tareas ecológicas de las religiones; también Tamayo, “A ecologia como lugar de encontro no diálogo inter-religioso”, 111 – 123., con toda la rica reflexión y enseñanza de la que se puede beber de las diversas teologías de otras religiones y de su forma de entender y pensar el tema medioambiental; pero no sólo las grandes religiones aportan en la conciencia ecológica, las formas religiosas animistas precolombinas de América Latina tienen un aporte sumamente rico en este sentido, se hace menester rescatar esta riqueza espiritual de las religiosidades indígenas, el respeto por el medio ambiente, el origen del ser humano de la tierra, la relación armónica con el cosmos, el sentido de amor por la madre de todo “*Pacha mama*”, y relatos cosmogónicos.

como obra “buena”,²⁹ por la adecuada comprensión de la designación del hombre como dominador-sometedor,³⁰ e *imagen y semejanza*³¹ de su Creador. También la relación hombre-tierra (*Adam-Adamá*), su origen de la tierra y la ruah, han dado su justo lugar a las intenciones tiránicas del ser humano. El sábado y el año sabático, junto con el descanso de la tierra, han rescatado la necesidad de las justas relaciones con la naturaleza y con los pobres.

El texto del Diluvio es fascinante, es un remanente de esperanza para la Tierra misma, pues antes de la elección de un pueblo (el de Abraham) YHWH hace una elección por la Tierra y todo lo que la habita, pues todavía y en el culmen de la generación del Cosmos, cuando la vida recién creada está a punto de extinguirse por la acción humana, Dios sale a su encuentro salvador por medio de la alianza unilateral de no volver a destruir la tierra por causa de la maldad humana. Esto se sustenta a partir de los textos Gn 8,20-22 y 9,8-17. Es decir, hoy la tierra sufre la maldad humana y por ella todo lo que la contiene -incluido el ser humano- corre riesgo, se hace necesaria la interpretación en clave ecoteológica de la Alianza divina universal postdiluviana, que promete un cielo nuevo y una tierra nueva, para lograr la *iglesia cósmica* de relaciones justas y dignificantes para con la tierra y los menos favorecidos. Los textos Gn 8,20-22; 9,8-17, la conclusión del gran bloque Gn 1-9, que trata del origen y de la generación del mundo, contienen la alianza Dios – Ser Humano – Cosmos, alianza que en la Escritura se halla previa a la elección-alianza de un determinado pueblo por parte de YHWH. Esta primera alianza, unilateral y cósmica, trasciende, no solo las fronteras étnicas, culturales o religiosas, sino que incluye la Creación, víctima del obrar humano, como beneficiaria de la salvación. Su paralelo con relatos extrabíblicos le imprimen una riqueza intercultural, su contexto ubicado en el exilio le vincula con el sometimiento y la derrota que vive el pueblo *sin tierra*, su relación con el relato de la creación (y conclusión de ésta) es el anuncio de un nuevo inicio, el retorno a la creación original, “buena” como la quiso el Creador. Se trata pues de un trabajo que propone, a partir de dichos textos, las justas relaciones del hombre para con la Creación, la solidaridad mutua en el sufrimiento pero también en la salvación, el compartir del ser humano y del cosmos, de un mismo origen y destino. Aunque no se ha encontrado aún un desarrollo del epílogo de la gran primera parte del Génesis con respecto al tema de la presente reflexión, presenta una oportunidad invaluable para concienciar en torno a la Alianza de Dios con toda la Creación y la promesa de YHWH de no volver a atentar contra el Cosmos por causa de la maldad humana.

Se ha abordado, también significativamente, la relación tierra-liberación desde el libro del Éxodo, principalmente por la Teología de la Liberación. Las relaciones de dominación-opresión y la esperanza en la posesión de la tierra, iluminan de manera especial la situación de desplazamiento y lucha por la tierra ante el dominio transnacional y monopolizador que sufre el Sur, subyugado a la pobreza y a la miseria. Sin embargo, lo que aún falta por trabajar es toda la cosmología y acompañamiento de

²⁹ “... y vio Dios que estaba bien”: Gn 1,4; 1,10; 1,12; 1,18; 1,21; 1,25; 1,31, sentencia que se pronuncia siete veces en medio del ordenamiento del cosmos, con lo que implica la simbología del número siete.

³⁰ מִרְדָּה (mirdâ): RDH: mandar, dominar; en el Oriente Antiguo se comprende por ser este contexto de riesgo inminente ante las bestias. שָׁבַח (k’bash): KBS: someter; perteneciente al contexto de destierro babilónico. Aquí estas palabras se emplean pero a imagen y semejanza de Dios, es decir, se trata de un mandar, dominar y someter bajo la perspectiva de la responsabilidad, su carácter es administrativo no aniquilador.

³¹ “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en... Y bendíjoles Dios, y díjoles Dios: Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en...” Gn 1, 26-27.

la creación en el proceso liberador pues, el libro del Éxodo muestra un cosmos que acompaña la pascua, que protesta la esclavitud, la injusticia y la opresión, que favorece la huida de la esclavitud y el camino de la liberación con la participación del mar, que acompaña el difícil paso por el desierto, convirtiéndose la creación en signo de la presencia de Dios que guía los pasos de la liberación de la opresión; también la montaña se convierte en el signo máximo de la comunicación con Dios, de la donación de su palabra y del sellamiento del pacto, de la realización de la Alianza.³² De otro lado, es necesario rescatar la necesidad de que todo ser descanse, incluida la tierra,³³ que también halla su fundamento en el mandato bíblico.

Los códigos veterotestamentarios,³⁴ por su parte, ofrecen una posibilidad de interpretación en la actual relación oprimidos-tierra, por medio de la defensa de Dios al clamor de “los sin tierra”;³⁵ el no tener tierra era el elemento común que precisamente los hacía vulnerables a los vejámenes de la sociedad, a la indigencia, a la muerte.³⁶ Viuda, huérfano y extranjero son también sujetos de la acción salvadora de YHWH en algunos profetas.

Profetas, como Amós por su ser campesino (pastor y cultivador) y por denunciar las injusticias de los poderosos, ha tenido un tratamiento especial en la exégesis ecoteológica de la liberación. Sin embargo, otros profetas también están ligados a la tierra aunque el trabajo exegético en línea ecoteológica aún está por hacer: Elías, Isaías, Oseas, Sofonías, Jeremías, Nehemías.

Job tiene una riqueza especial para el tema del asunto y curiosamente no se halla suficiente producción exegética-ecológica al respecto. Aquí la tierra se manifiesta, clama (único lugar donde la tierra clama porque es víctima) por la violencia a la propia tierra y al hombre que la trabaja, lo que termina en una violencia que afecta a los dos. De otro lado, los capítulos 38-39 permiten toda una teología –no antropológica- de la Creación.

Aunque algunos salmos son representantes en el problema antropocéntrico,³⁷ otros (como Sal 19; 104) son toda una oportunidad para declarar la armonía utópica con el cosmos. También es un trabajo y una oportunidad por estudiar y proponer. La literatura sapiencial aporta su cuota a la reflexión, recuerda que la creación es obra de Dios, que es su sacramento, que toda ella habla de su Hacedor, que él la habita y que por medio de ella se hace presente en la vida humana.

Hay algunas sugerencias plausibles de ecoteología Paulina en medio de su doctrina cristológica y soteriológica. Sentencias como: “la creación espera ser liberada para

³² Cfr. Ex 7, 14 – 10, 29.

³³ “Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; al séptimo la dejarás descansar y en barbecho, para que coman lo pobres de tu pueblo, y lo que quede lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar. Seis días harás tus trabajos, y el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno, y tengan un respiro el hijo de ti sierva y el forastero.” (Ex 23, 10-12).

³⁴ de la Alianza (Ex 20, 21 – 23,19), del Deuteronomio (Dt 12-26) y de Santidad (Lv 17-26), recuerdan al teólogo que el cumplimiento de la alianza y el ejercicio de la justicia radican en la atención a la población más vulnerable y desamparada, en estos casos a la viuda, al huérfano y al extranjero.

³⁵ la viuda y el huérfano no la podían heredar la tierra del cabeza de familia, el extranjero no la podía tener pues era solo para el ciudadano israelita

³⁶ Cfr. Acosta, *Justicia y Reino de los Cielos en las Bienaventuranzas de Mateo*, 29-47.

³⁷ Cfr. Sal 8.

participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios” (Rm 8,19); “para que Dios sea todo en todo” (1Cor 15,27-28); “Cristo es todo en todos” (Col 3,11); “hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y en la tierra” (Ef 1,3-11); “Cristo es primogénito de toda criatura y que Dios va a reconciliar por él todas las cosas en los cielos y en la tierra” (Col 1,15-20); “que los males que atormentan a la humanidad se deben al dinero” (1Tim 6,10); esto, y más, son evidencias de una cristología y soteriología cosmológicas que aún está por investigar.

Por su parte, en el último libro de la Biblia, se describe cómo el cosmos sufre en sus propias entrañas la terrible opresión; el escenario de muerte y de tortura que el Imperio Romano imprimía sobre la naciente Iglesia es recreado con una fuerte participación de dolor por parte del Cosmos. La tarea de interpretar el Apocalipsis en clave ecoteológica aún está por trabajar: la tierra tiembla, el sol se pone negro, la luna como sangre, las estrellas se caen, el cielo desaparece, los montes y las islas son removidos,³⁸ todo como consecuencia de la crueldad humana, del azote del poderoso sobre el oprimido. Mas hay esperanza: “un cielo nuevo y una tierra nueva”³⁹ son la escatología prometida por la humanidad, pero también por el cosmos, que no verá su paz sin la justicia humana. Sin embargo este trabajo también está por realizar.

La Sagrada Escritura posee, en síntesis, toda una Palabra de Vida qué decir en medio de los signos de los tiempos que azotan al planeta y sus habitantes, los hijos de Dios y, de forma más cruel, a los menos favorecidos. Sea el momento propicio para realizar toda una apuesta por entresacar esa Palabra contenida en medio de las letras, de las palabras y hacerlas Reino por la vida que viene de Dios.

Una lectura atenta de la Sagrada Escritura, permitirá comprender la permeabilidad del Cosmos en la historia de la Salvación y en la Revelación, la mediación que cumple la Creación a la hora del encuentro con Dios, al momento de comprenderle, de entender su grandeza y misericordia; por la interacción con la tierra se entiende el don de la vida, la grandeza, la justicia, la misericordia, la elección, la presencia. Los destinos del ser humano y la creación son inseparables, la Creación es cómplice en la búsqueda de Dios pero es víctima de la maldad humana; ella es fiel en el deseo de salvación, es parte integral de la Alianza. No es permitible que el teólogo deje pasar esta oportunidad de interpretar los designios salvíficos de Dios, que se dice en su Palabra, para estos contextos que lo necesitan. Ser humano y Cosmos levantan la voz al teólogo para que cumpla su tarea y vocación, y descifre la palabra de vida en medio de realidades de muerte.

³⁸ Cfr. Ap 6, 12-14.

³⁹ Cfr. Ap 21, 1.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Richard, “Ecoteología”, la opción por la Tierra como lugar Teológico. En <http://www.amerindiaenlared.org/biblioteca/339/ecoteologia-la-opcion-por-la-tierra-como-lugar-teologico/>. Capturado en septiembre de 2013.

Acosta, Richard. *Justicia y Reino de los Cielos en las Bienaventuranzas de Mateo*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2007.

Benedicto PP XVI. *Si quieres promover la paz, protege la creación*. Jornada Mundial de la Paz 2010.

Biblia de Jerusalén. Bilbao. Desclée De Brouwer. 2009.

Boff, Clodovis. *Teología de lo Político. Sus mediaciones*. Salamanca. Editorial Sígueme. 1980.

Boff, Leonardo. *As 4 ecologías*. Producción audiovisual. DVD.

Boff, Leonardo. “Ecología, Política, Teología y Mística”. En *Albertus Magnus*, Nº 3, 115-144. Bogotá. Editor Frailes Dominicos. 2011.

Boff, Leonardo. “La Tierra como Gaia: un desafío ético y espiritual”. En *Revista internacional de Teología CONCILIUM*, Nº 331, 355-363. Estella (Navarra). Editorial Verbo Divino. 2009.

Bultmann, Rudolf. *Jesucristo y mitología*. Barcelona. Ediciones Ariel. 1970.

Ellacuría, Ignacio. “Utopía y profetismo”. En *Mysterium Liberationis. Conceptos Fundamentales de la Teología de la Liberación*, 393–442. Madrid. Editorial Trotta. 1990.

González, Antonio. "Orden Mundial y liberación". En *Revista Electrónica Latinoamericana de Teología*, Nº 100. <http://www.servicioskoinonia.org/relat/100.htm>

Lonergan, Bernard. *Método en teología*. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1994.

Maçaneiro, Marcial. “Religiões, ecologia e sustentabilidade”. En *XXI Congresso de la SOTER*. Bello Horizonte – Brasil. 2008.

Max-Neef, Manfred. “El mundo en rumbo de Colisión”. Producción audiovisual tomada de <http://blip.tv/universidad-internacional-de-andalucia/manfred-max-neef-el-mundo-en-rumbo-de-colision-2970838> (Capturado en noviembre de 2013)

Tamayo-Acosta, Juan. “A ecologia como lugar de encontro no diálogo inter-religioso”. En *Nosso Planeta Nossa Vida*, 111 – 123. Saõ Paulo-SP. Editora Paulias. 2011.

Tamayo-Acosta, Juan. *Nuevo paradigma teológico*. Madrid. Editorial Trotta. 2004.

Tillich, Paul. *Teología sistemática I. La razón y la revelación el ser y Dios*. Salamanca. Ediciones Sígueme. 1982.